

Otra vez

Llegué a la escuela antes de lo usual para buscar el asiento perfecto en mi clase de matemáticas. Estaba perdida en mis pensamientos cuando comenzaron a llegar más alumnos. No quería que nadie se sentara a mi costado, pero tampoco esperaba ofender a alguien diciéndole que estaba ocupado, cuando no era cierto.

“Genial, nadie se sentó junto a mí”, pensé mientras entraba el profesor para impartir su materia.

Todo el salón estaba en silencio, concentrados en los ejercicios que salían en la pizarra, cuando alguien toca la puerta.

-Disculpe, profesor Matthew. Le traigo al alumno de intercambio- dice la directora.

El profesor respondió con un movimiento de cabeza. La puerta se abre hasta el tope y por ella entra un chico muy apuesto. Todas las mujeres están babeando por él, qué patético. Nadie le quita la mirada de encima, probablemente porque es el nuevo. Pobre, recuerdo lo que se siente pasar por eso.

-¿Cómo te llamas muchacho?

-Jack Cooper, señor.

El profesor Matthew le hace una seña y lo invita a sentarse en algún asiento libre.

"¡Oh no! Esto no me puede estar pasando ahora"

El único lugar vacío en toda la sala era a mi lado y parece ser que él también lo notó, porque viene caminando hacia mí con una hermosa sonrisa.

Jack se acomodó en el asiento de mi costado, mientras que de su bolso sacaba un pequeño y gastado cuaderno con un lápiz algo mordido por un costado. No sé si fue su feo cuaderno o la extraña cicatriz que tenía en su mano izquierda, pero por alguna razón no podía dejar de mirarlo.

Era guapo, eso no lo podía negar, incluso para alguien como yo, quien no suele fijarse en otros chicos de esa forma. Al no ser guapa como las demás chicas de la academia, raramente alguien se fijaba en mí y eso es para no decir nunca, por lo que, en vez de preocuparme de tener aventuras amorosas prefería enfocarme en mis estudios y en mis novelas. Pero al mirar a este chico nuevo algo nuevo surgía en mí. Sus rizos, piel morena y mentón pronunciado, me dificultaban en el avance de mis ejercicios, su nariz le daba determinación y sus labios...

-Señorita, ¿va a prestar atención a la clase o a su nuevo compañero? -Dijo el profesor. Sentí como mis mejillas empezaron a calentarse, intenté ocultarlas con mi cabello pero sé que todos lo notaron, qué vergüenza.

Rápidamente abro mis ojos y me siento en la camilla del hospital. Otra vez el mismo sueño, ya ni si quiera me pregunto si Jack existe o si algún día conoceré a alguien como él. Solo me importa el poder salir de aquí y ver nuevamente a mi familia. ¿Por qué tuve que ir a esa fiesta? Si hubiera obedecido a mis padres, probablemente no tendría Covid-19 y estaría en mi casa preocupada por cosas como entregar mis tareas a tiempo.

María Luisa Correa

Colegio La Cruz

Requínoa